

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carreteras, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona;
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España;
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia;
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos;
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 41.

3 de Abril de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

SE LUCIÓ.

La coalicion se fué...

Y naturalmente, yéndose la coalicion, ha venido un diluvio de proyectos de ley.

Estos proyectos ¿son ó no son útiles en concepto de sus autores?

Si no son útiles, han hecho muy mal en presentarlos.

Y si son útiles, hicieron muy mal en detenerlos.

Lo primero probaria falta de talento; lo segundo falta de conciencia.

Entre esos proyectos se encuentra el de arreglo del clero.

Desde su presentacion se puede decir con toda propiedad que el clero sabe ya de que mal ha de morir. Es de un mal que en lenguaje vulgar se llama miseria, y en lenguaje científico se llamará dentro de poco *españolitis*.

Consiste en una especie de mal aire, que sopla desde que rigen los destinos del país ministros de la profunda erudicion de D. Laureano.

Vengamos al proyecto.

Los republicanos sostienen la teoria de la iglesia libre y el estado libre; es decir, que el sacerdocio, económicamente considerado en sus relaciones con la nacion, es una profesion que no da derecho ni al estado para exigirle servicios, ni á sus profesores para exigir retribucion del presupuesto.

Ser cura, ante el criterio económico republicano, es como ser abogado, ó escribano, ó médico.

Insiguendo este criterio, si el individuo ó la colectividad necesitan de los servicios del sacerdote, que indudablemente los necesitarán en un país como España, sabrán que su deber es retribuir decentemente aquellos servicios; retribucion que será tanto mas segura, en cuanto será directa y espontánea.

De esta suerte el erario introduce en el presupuesto una economia positiva y muy importante, y el cura puede atender á las necesidades humanas de que no está exento por ser cura.

Aun mas; mientras la conciencia de los creyentes estaria tranquila y el sacerdote libre de los compromisos naturales del que cobra con respecto del que paga, no incurriria la nacion en el contrasentido de establecer la absoluta libertad de los derechos individuales y obligar al clero á jurar una constitucion que le repugna.

Todo esto se ocurre al menos lince y aun al mas creyente.

Pero no se le ocurrió al Sr. Ruiz Zorrilla, y en su virtud tampoco podía ocurrírsele al Sr. Montero Rios, que es una especie de editor responsable de su predecesor.

El ministro de los dos cuerpos y un alma ha encontrado una solucion mas propia del gobierno que nos rige. Su cálculo habrá sido el siguiente:

Aquí no se hace cosa que satisfaga á persona alguna de mediano criterio. Pues vamos á ver como hallamos medio de continuar la tradicion.

Si no se modifica la manera de ser del clero, el clero no tendrá porque quejarse.

Si, por el contrario, se hace una modificacion radical, tampoco tendrá porque quejarse el partido amigo de esta clase de soluciones.

Pues vamos á hacerlo de una manera que disguste á todos.

Yo, ministro, podría decir, v. gr., que la cuestion de si los obispados y los cabildos catedrales han de ser tantos ó cuantos, es de incumbencia del poder civil, y que mientras el estado no resulte perjudicado en su presupuesto, el poder eclesiástico es muy libre de establecer un prelado en cada pueblo y un cabildo en cada iglesia.

¿Ha fijado, acaso, la nacion el número de genera-

les que podrá nombrar el ministro del ramo, que sin embargo salen á una porcion de miles de duros por cada uno?

Pues no señor; lo mejor, segun Montero Rios, (decimos mal, segun Ruiz Zorrilla), es disponer con la autoridad que le dan los votos de la cámara, que se supriman tales ó cuales obispados y cabildos, introduciendo en la administracion eclesiástica un galimatias espantoso y en las conciencias una perturbacion que, cuando menos, enagena voluntades á la causa revolucionaria.

Podia tambien habérsele ocurrido al ministro, que emancipando por completo al clero del presupuesto, se facilitaba al presupuesto un ahorro y al clero la libertad de contratar.

Pues nada de esto, tampoco. S. E. ha creído mas justo sentar en teoria que al clero se le paga, con lo cual y con no pagarle prácticamente, que es lo que se vendrá haciendo, se le imposibilita de pedir una subvencion á los fieles; aun que no se le coartará el derecho individual de pedir limosna, lo cual podrá ser muy meritorio á los ojos de Dios; pero no lo es tanto á los ojos de los hombres, aun cuando sean curas.

Pudo asimismo haber tenido presente que la eleccion de párrocos por los feligreses será una cosa imitada de los primitivos tiempos de la iglesia de Jesucristo; pero que su nombramiento por el alcalde nos parece no tan solo abocada á grandes conflictos con la autoridad eclesiástica, sino tan propia de la entidad nominadora, como si á los obispos se les conferia el nombramiento de los tambores mayores de los cuerpos.

En una palabra, pudo hacerlo todo al revés de lo que ha hecho, y entonces es posible que hubiese resultado menos malo.

Algunos aplaudidores de oficio, que los tiene la situacion como cualquiera comedia, que al fin y al postre comedia es; sostienen que el proyecto es importan-

te; y algunos cándidos añaden encogiéndose de hombros: — Algo es algo...

Hé aquí la causa del malestar de España. En este país siempre salimos con que algo es algo.

Pues ya es hora de decir que algo es nada, y que únicamente algo es algo, y aun mucho, cuando se trata de algo malo, como el proyecto de arreglo del clero.

Desengáñese el autor. Con este proyecto sucederá lo que con la monarquía de nuestra famosa constitución, que para los monárquicos es imposible porque carece de atributos esenciales, y para los republicanos es imposible también porque es monarquía.

Las situaciones francas.

¿Quiere el gobierno intervenir en el clero? Pues paguele bien y puntualmente, y hágase cuenta de que así como tiene un ejército vestido de colorines, tiene otro ejército vestido de negro.

¿No quiere esto?... Pues establezca la independencia absoluta.

Repicar y andar en la procesion no es posible.

En su virtud, buen reformista y Montero Rios son dos cosas tan antitéticas como Prim y plan de gobierno, como Figuerola y crédito público.

REVISTA DE MADRID.

¿No sabes, lector, lo que es la *Tertulia progresista*? pues lo sabrás al instante; su propio nombre lo explica.

Es una antigua tertulia do se está como en familia y en la cual los tertulianos progresan que es maravilla.

Todo el que estando en Madrid en sus listas no se inscriba, ni ha sido nunca, ni es hoy, ni podrá ser progresista.

Allí se toma café, se bebe, fuma y critica; pero allí se hacen carteras y se construyen insignias.

Allí se elaboran títulos. (No ha sido la intención mia abrir paso á la sospecha de que allí se falsifican.)

Allí se fabrican grados y aun gradas altas, altísimas, por las cuales mas de un socio hasta las nubes se empina.

Es un gran taller de elogios y de alabanzas reciprocas. Por treinta reales mensuales cualquiera allí se acredita.

Tenga usted el mas simple trato con un mozo que allí sirva, y ya puede V. pedir de embajada para arriba.

Allí se forjan gobiernos y gobiernos se derriban, con solo hundir en la taza con fuerza la cucharilla.

Un rumor, una palmada, una mueca, una sonrisa, la vida ó muerte de un hombre muchas veces determina.

Allí se espiden patentes de elocuente, de hacendista, de patriota, de esforzado, y en fin de cuanto se pida.

Allí anhelosos acuden los patriotas de provincia á codearse con los dioses que vieron en fantasía.

Se les permite tocarlos, beber en la copa misma, recogerles el pañuelo, cepillarles la levita.

Y ¡oh placer! oír de sus labios aquellas frases divinas: «La libertad se ha salvado; todo marcha, ¡viva! ¡viva!»

Allí los favorecidos

con gracia tan distinguida, juran mil veces romperse los sesos contra una esquina,

O arrojar al canal, antes que dejar que en su provincia prosperen los federales ó se arraiguen los carlistas.

Allí se instruyen neófitos en la radical doctrina.

«¿Qué entiende V. por demócrata?» —dice ufano el calequista.

Y el calecúmeno: Es uno que por el pueblo se pirra y con cuarenta mil hombres se conforma en una quinta.»

—«¡Muy bien!» Diga V. ahora: «¿Hay diferencias precisas entre las voces demócrata, radical y progresista?»

—«¿Qué ha de haber! ¡de ningún modo!» son tres palabras distintas y un sentido verdadero: equivalen á comida.

Pero á poquito que falte combustible á las mandíbulas, las tres se confundirán en la palabra paliza.

—«¡Bravo! No dijera nadie que vive V. en Galicia.» De cualquier zote hace un hombre La Tertulia progresista.

Allí se negocian votos y sufragios se colizan, y en teniendo un corredor segurísima es la prima.

Los secretos del Estado se saben allí y se explican diez y seis minutos antes de que Santana los diga.

Dicen que lo malo abunda, no sé si es verdad ó es filfa; yo tan solo sé que allí se esconde la mayoría.

De allí salen los que mandan, de allí salen los que privan, hay allí muchos que comen, y hasta algun mozo de chispa.

También justo es confesar que en no muy lejanos dias de allí salió mas de un socio para entrar en la capilla.

Y que hay un paso de allí á cierta estacion vecina: por la cual se va á una tierra que es estraña, aunque es amiga.

Mas estas son pequeñeces que fácilmente se olvidan, haciendo hoy uno con otros lo que otros con uno hacian.

Pero me dirá el lector: «¿A qué viene esa prolja descripción de esa Tertulia de la ex-coronada villa?»

¡Desventurado lector! tal pregunta no repitas si acreditarte no quieres de manso ó de progresista!

«¿Por qué tanto—me preguntas—me ocupo de la guarida que hoy oculta el porvenir de España?» ¡Habría tontería!

Pregunta eso mismo á Martos, pregúntalo á Ruiz Zorrilla... Pero no se lo preguntes, que no te contestarian.

O si acaso contestaban He aquí su respuesta: escríbela: «La libertad se ha salvado. Todo marcha ¡viva! ¡viva!»

¿Y sabes lo que estas frases traducidas significan? «Rota la conciliación libertad hay espedita

Para repartirnos todos los puestos. Tenemos sillas

hasta para los patriotas de nona y décima línea.

Y si todos ya comemos, ¿quién ni aun dudar osaría que todo marcha? ¡Esto es claro! Viva D. Juan, viva, viva!»

¡Ojo! pues, lector amado, á los que allí se concilian, ¡ojo! á las bordas voraces que allí tienen su guarida.

La propiedad es un robo, —dicen allí— ¡á repartirla!» Miren que es mucha tertulia la Tertulia progresista.

ENVIDIABLE ARMONÍA.

La coalicion se ha roto: en esto no cabe duda. Pero ¿de qué coalicion hablamos?

Presumen algunos miopes que es la coalicion de los unionistas con los demás partidos monárquico-revolucionarios. ¡Quí! No es esto: ¿quién se acuerda ya de que hubo semejante coalicion?

La coalicion que se ha roto es la de los progresistas y radicales.

Entre el Sr. Sagasta, ministro de Estado, y el señor Martos, que lo ha sido y quiere volverlo á ser, existe la imposibilidad de una sola poltrona para dos pretendientes.

Es decir, dos perros para un hueso, ó para una tajada. Trátese, pues, de roer ó comer, lo cierto es que entrambos muéstranse los dientes.

El joven Martos repica el tambor, y al frente de una docena de pretendientes leales, avanza hacia el presupuesto con la mirada fija en D. Nicolás.

Pero D. Nicolás piensa para sí: yo me encuentro bien en mi puesto. ¿Por dónde supone ese mozo que yo soy alguna ama de cría que alimenta niños á su pecho?

Sagasta, agarrado á Prim como Figuerola á un empréstito, murmura al oído del presidente del Consejo el tradicional himno de Riego.

Y D. Juan dice por lo bajo:—«Si se figurará que yo hice la revolucion de Setiembre por el inocente gusto de presidir el Consejo de ministros?

Y las huestes se aproximan, se aproximan.... Y sucederá lo que debe suceder.

A todo esto el Regente cierra el pico, y cuando la opinion pública consulta la suya, dice:

—En boca cerrada no entran moscas. Oveja que bala, bocado pierde. Y mi bocado no es para perdido.

Y vamos tirando... ¿De qué? Unos dicen que de la interinidad.

Otros que de una carreta.

Otros que de la cuerda.

Nosotros creemos, que aunque pudiéramos tirar de lo segundo, en realidad tiramos de lo último.

Pero tanto tiraremos, que al fin romperemos la cuerda. ¿Cuándo será esto?

Muy sencillo: cuando Sagasta se convencerá de que se trata de botarle del ministerio.

Cuando Martos empiece á temer que su nombramiento tarda mucho ó no llegará á estenderse.

O mejor cuando D. Juan haga su última evolucion. Se entiende la última por ahora.

Entonces chocarán progresistas y radicales, y del choque se desprenderán chispas.

¿Dónde prenderá el fuego?

Por de pronto en el bolsillo de los contribuyentes.

Las grandes cuestiones de nuestros gobernantes se reducen á tener un cubierto puesto en la mesa del banquete. Es inevitable que á los postres se arrojarán los platos á la cabeza; pero, entendámonos, los platos vacíos.

También pudiera ser que la liebre saltase por donde menos se piensa.

Si así fuese, tengamos presente que una liebre es cosa de comer, que el apetito de nuestros gobernantes es voraz y que su afición predilecta es la caza. ¡Cuidado con la liebre, si salta!

SEMBLANZAS.

D. FRANCISCO SERRANO.

Regente que no regenta,
Se estableció á buena cuenta
En el palacio de Oriente;
Y come tranquilamente
Sus dos millones de renta.

PRIM.

Escaló de grado en grado
Su puesto desde soldado,
Dando siempre de qué hablar....
Si hubiera un cuarto entorchado
Volvería á conspirar.

RIVERO.

Con los brios de un león
Escribió en *La Discusion*;
E ignorándose el misterio
Pasó de la oposicion
Al banco del ministerio.

RUIZ ZORRILLA.

No hay que negar ¡vive Cristo!
Que Manolo es hombre listo.
Y si se cayó del mando,
Todos claramente han visto
Que supo caer en blando.

SAGASTA.

De Gobernacion y Estado
En secretaría ha entrado,
Y al público ha convencido
Que sirve para fregado
Y tambien para barrido.

RIOS ROSAS.

D. Antonio por sus cosas,
Que son siempre borrascosas,
Sus avenidas y brios,
Pudiera llamarse *Rios*,
Pero no llamarse *Rosas*.

OLÓZAGA. (D. S.)

Tiene vasta inteligencia,
Buena figura, experiencia,
Y facilidad de hablar....
Hoy tiene abierta una agencia
De reyes por colocar.

IZQUIERDO.

Fué en Tarragona pretor,
Mas tarde conspirador,
Hoy teniente general,
Y con platónico amor
Casi casi federal.

FIGUEROLA.

Dice que salvó á la hacienda
Ocupando la prebenda
Que á todo trance defiende....
Es posible que él lo entienda.
Aunque ninguno lo entiende.

CÁNOVAS DEL CASTILLO.

No llega á ser unionista,
Tampoco es absolutista,
No quiere ser moderado....
Pero se pierde de vista
Este joven aplicado.

(Se continuará.)

¡BECERRA HA MUERTO! ¡VIVA MORET!

El Sr. Becerra ya no es el Sr. Becerra.

Porque el Sr. Becerra ya no es ministro.

Y cuando un hombre que ha sido ministro deja de serlo, no diremos que ya no es hombre, pero si que ya no es aquel hombre.

¡Pobre Sr. Becerra! Imaginó que con reducirse á la condicion de satélite del sol Rivero, jamás habia de fallarle el calor vivificante de su idolo.

¡Qué inocencia! El sol es un astro egoista porque se puede pasar perfectamente bien sin sus satélites.

Resultado, que el Sr. Becerra ha naufragado en tierra firme.

Quiso embestir al Sr. Romero Robledo, y en vez de pasar por ojo á su enemigo, fué pasado por las armas de la cesantía, que mas valiera recibir seis tiros á quema ropa.

Azarosa ha sido la existencia ministerial del Sr. Becerra; pero al fin y al cabo, los duelos con pan son menos, y todo se puede tolerar mientras se es ministro.

Verdad es que para ser ministro como Becerra, tanto vale ser profesor de matemáticas como Becerra.

Cuando no se pincha ni se corta, es mucho mejor explicar triangulaciones.

El Sr. Becerra se habrá convencido de que no basta comprender á Vallejo para empuñar el timon de Ultramar; y el país bahrá ganado no poco con la dimision del Sr. Becerra, si en lugar de constituciones como las de Puerto Rico, le proporciona, como antes, algunos matemáticos aprovechados.

Tambien es posible que el Sr. Becerra no lo comprenda como nosotros. El papel de Cincinnato no se adapta á todos los temperamentos. En tal caso, tanto peor para el Sr. Becerra.

Sea lo que fuere de este buen señor, la gran ventaja ha sido para el Sr. Moret que le ha reemplazado en el cobro de los seis mil duros de sueldo.

¡Qué tranquilidad para el Sr. Figuerola!

Porque en los tiempos que corremos es una ventaja inmensa que nuestro sucesor presuntó haya encontrado una silla que no sea la nuestra. ¡*Tuti contenti!* esclamará D. Laureano.

Lo único sensible es que al país se le ha indicado la posibilidad de suprimir el ministerio de Ultramar. Pero, se le ha indicado, únicamente indicado.... No faltaba mas sino que realmente se hubiese suprimido... ¡Primero suprimir las posesiones ultramarinas!

El ministerio de Ultramar es de reciente creacion, y precisamente ha coincidido con este ministerio la disminucion de nuestro territorio y de nuestra influencia allende los mares.

Pero ¿qué importa esto? Por cada simpatía que nos enagenamos creamos un nuevo empleo, y el agraciado está obligado á simpatizar con el ministerio á razon de tantos miles de pesetas anuales.

Por de contado que en el consabido departamento será rarísimo el empleado que haya estado en nuestras Antillas, desde el ministro inclusive. ¿Esto qué importa, repetimos?

¿No era, acaso, el Sr. Becerra un caballero particular á quien habia que colocar para dar contento al Sr. Rivero?

¿No es, por ventura, el Sr. Moret otro caballero á quien habia que emplear para satisfacer las exigencias de los sabios economistas de la Bolsa?

Pues en todo esto ¿qué influye la suerte de las provincias de Ultramar?

Bien está allí Caballero de Rodas que vale por todos los ministros habidos, y que de haber terminado la rebelion da cuenta... en sus partes.

Tranquilicense, empero, los cubanos de uno y otro bando.

El Sr. Moret lo arreglará todo.

El Sr. Moret es un sabio...

En cuanto al Sr. Becerra, ha demostrado ser un ministro matemático, ó un matemático ministro, que ha tenido la desgracia de no encontrar la cuadratura del círculo ultramarino.

BOSTEZOS.

El Sr. Figuerola estima las minas de Riotinto en dos mil millones, y personas entendidas que han hecho de ellas un estudio detenido, las valoran en nueve mil millones.

A esto replicará el celeberrimo hacendista:—No es lo mismo valorar que vender.

Tiene razon D. Laureano; y en prueba de ello, añadiremos nosotros que no es lo mismo creerse bueno para ministro, y serlo realmente.

Es el único punto de comparacion que tienen el Sr. Figuerola y las minas de Riotinto.

Los estudiantes del Seminario de Segorbe han dirigido una felicitacion telegráfica al cabildo y clero de Osma por haberse negado á jurar la constitucion.

Nos entusiasma ese plantel de jóvenes aplicados, y su conducta demuestra la singular instruccion que se facilita en el Seminario de Segorbe.

Los futuros sacristanes prescinden hasta de las disposiciones pontificias respecto al juramento del clero. ¡Pobre clero, pobre seminario, pobre pontífice y pobre religion!

Un periódico lerista hace burla de cierta *ciudadana* que en Segorbe usó de la palabra durante la manifestacion contra las quintas.

Es indudable que el amor de ese periódico á su niño terso no tiene ningun punto de contacto con el amor de la buena mujer hacia el hijo que llevó en sus entrañas y que trata de librar de su fatal destino.

En el artículo 2.º del proyecto de ley para el reemplazo del ejército, se establece que el contingente de los cuarenta mil hombres lo llenarán todas las provincias de España, á excepcion de las *vascongadas*.

De suerte que cabe perfectamente suprimir las quintas en alguna provincia. Y no por esto se hundirá España...

Pues seamos todos *vascongados* y está resuelto el problema. ¿No puede ser?

Nosotros creimos hasta ahora que los vascos eran españoles, y que la igualdad en el levantamiento de las cargas publicas era un principio constitucional.

La Revista del mundo católico se entusiasma con los obispos españoles del concilio, y, describiendo sus costumbres en Roma, dice: «Van siempre á pié, sea cualquiera el tiempo que haga, lo mismo si llueve que si hace sol.»

Bueno es saber lo que pasa en Roma con esos señores, porque lo que es en España nos tienen acostumbrados á espectáculos enteramente distintos.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
Son diputado y arbusto,
Y hace las dos el primero
Si yerra tomando el pulso.
Mi tercera y mi primera
Han sido reina del mundo,
Y para volverlo á ser
Hoy trabajan que es un gusto.
Mi tercera y mi segunda
Son tribunal de gran rumbo,
Y mi todo es la ciudad
Que un dia se llamó Iluro.

GEROGLÍFICO.



SON
100
A
N
O
S
X

Solucion á la charada del numero 10.

GRANADA.

Solucion del gero-glífico.

LOS DUELOS CON PAN SON MENOS.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



POR LO QUE PUEDA TRONAR
LA ESPADA APRENDE A TIRAR.

Ayuntamiento de Madrid